

EL GRITO DE GUERRA.

ECO DE LOS OBREROS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un mes MEDIO real.
Provincias, un trimestre DOS reales.
Ultramar y Extranjero, un trimestre DIEZ.
No se sirve suscripción sin pago adelantado.
Los pedidos de provincias se harán a la Administración, remitiendo su importe en sellos o libranzas del Giro Mutuo.

ADVERTENCIAS.

Los ciudadanos que habiendo recibido los números 1.º y 2.º de nuestro periódico no hayan verificado su abono se servirán hacerlo a la mayor brevedad con objeto de no sufrir retraso en el reparto de los demás números. Los que no estuvieren conformes y no desearán por tanto, continuar, se servirán manifestarlo.

Está en prensa el ALMANAQUE DEL OBRERO para cuadro, dispuesto por los redactores del GRITO DE GUERRA, por el cual nos hemos de regir: se repartirá a la mayor brevedad posible mediante el abono de MEDIO REAL a los suscriptores y UN REAL a los que no lo sean. Se admiten pedidos en esta Administración.

EL REEMPLAZO DEL EJÉRCITO.

Por fin ha quedado aprobada en la Asamblea Nacional la ley por la cual se llaman a las armas 33000 hombres para el reemplazo del Ejército.

No vamos a declamar contra esa institución tantas veces combatida: no vamos a examinar su conveniencia, ni mucho menos su importancia política, porque son cuestiones ajenas a la índole de nuestra publicación. Siendo el objeto que nos proponemos defender los derechos del oprimido por la fuerza y la arbitrariedad, vamos a hacer las reflexiones que nos sugiere la injusticia con que se hace el reparto de la odiosa contribución de sangre.

Es un deber innegable y hasta ineludible el de defender la patria que nos vió nacer y donde se encuentran todas nuestras afecciones. Este deber lo tienen consignado en sus Constituciones todos los pueblos cultos, aunque no en todos tenga idéntica aplicación. La libre Suiza, la semi-absoluta Prusia y las patriarcales Provincias Vascongadas, (para no buscar ejemplos lejanos,) han sentado el principio de que todos los ciudadanos tienen la precisa obligación de tomar las armas cuando la patria se vea amenazada por un enemigo exterior.

DOMINGO 2 DE JULIO.

NÚMERO 3.

¿Porqué, pues, este principio que también se ha consignado y consigna en todas nuestras Constituciones políticas, no se eleva a ley inexcusable, a precepto obligatorio?

¿Porqué no se considera ejército a todos los hombres aptos para tomar las armas, pero teniéndolos en sus casas y ocupados en sus habituales trabajos, aunque dispuestos y preparados, para cuando llegase la ocasión?

¿Quién rehusaría una disposición tan útil y tan patriótica?

Tal vez se dirá que esto sería la supresión del ejército permanente y la causa de que se lastimasen los grandes intereses del ejército de gefes y oficiales que hoy tenemos en España. En cuanto a lo primero, concedido, estamos por la supresión del ejército permanente, cuando ninguna invasión extraña nos amenaza y contando con que tenemos un gobierno justo y prudente que no necesita para sostenerse del apoyo de las bayonetas. En cuanto al segundo extremo los gefes y oficiales nada perderían en continuar sin soldados diarios; pues permaneciendo formando los respectivos cuadros de sus regimientos, como las antiguas Milicias Provinciales, podrían sin perder nada de sus sueldos ni categorías, dedicarse a instruir a la juventud en el manejo de las armas, para tener dispuestos los soldados en caso de necesidad.

Esto reportaría entre otras ventajas la de tener ocupados a los jóvenes en un ejercicio activo que les impediría emplear el tiempo en esas diversiones que hoy son patrimonio de la juventud y que por lo común sirven para enervar las facultades del alma, debilitar las del cuerpo y hacer contraer hábitos de vicio y de molice.

Pero nos vamos apartando del objeto principal de este artículo.

Siempre se ha dicho que la carrera de las armas es una profesión honrosa y lucrativa, lo cual no negamos en vista de los rápidos adelantos que obtienen los que auxiliados por el influjo de

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, en la Administración, Plaza de los Carros 2 bajo.

Provincias, en las principales librerías, en los Centros, Asociaciones y Comités de obreros, los cuales quedan facultados para admitir las suscripciones y hacer los pedidos a esta Administración.

las recomendaciones y del favor, sientan plaza de oficiales y llegan en muy poco tiempo a obtener los altos puestos de la Milicia.

En el ejército como en todas las instituciones de nuestra corrompida sociedad, hay clases privilegiadas y desheredados de la fortuna. Para los gefes es todo. Para los soldados, los proletarios, el trabajo y la miseria.

Si es una carrera honrosa y lucrativa, ¿porqué causa tanta aflicción, y tantas lágrimas la aplicación de la ley de reemplazos? A nadie se le impone por la fuerza la obligación de seguir las honrosas carreras de abogado, médico etc., etc., que también son lucrativas, como se obliga a abrazar la de las armas.

Si es una carrera honrosa la del servicio militar, ¿porqué se redime este servicio con dinero?

Este es el punto capital del presente artículo.

Los gobiernos que sientan el principio de que el ejército permanente es necesario, y el servicio de las armas honroso, se contradicen en el mero hecho de tomar dinero a los que no quieren prestar el servicio mencionado.

Se desmienten, y vamos a probarlo.

Una cosa necesaria ó indispensable, no puede ni debe sustituirse con otra, sin faltar a la ley de la equidad, de la justicia y de la razón.

Si la defensa de la patria es un deber ineludible de todo ciudadano, ninguno, absolutamente ninguno debe excluirse de esta obligación. El que intente evadirse de ella por cualquier medio que sea, es un INFAME que hace TRAYCIÓN a su patria. Es UN VIL EGOISTA que huye y deja expuestos a sus hermanos a toda clase de peligros, por no querer participar de ellos.

Y el gobierno que facilita los medios de evadirse de aquella sagrada obligación y que se hace cómplice del traidor y del egoísta, manifiesta sobradamente que el servicio militar es una cosa odiosa, puesto que se redime con dinero, ó que es una cosa innecesaria.

Pongámonos en el siguiente terreno hipotético.—Supongamos que todos los que han tenido la desgracia de caer soldados en un reemplazo contarán con medios suficientes para entregar el importe de su rescate: supongamos que el gobierno no encontrará sustitutos ni voluntarios. Tendría dinero, pero no tendría ejército: y dado caso que este fuera tan absolutamente necesario como se dice, ó se vería en la precisión de obligar á todos á empuñar las armas, ó á declarar que el ejército es completamente innecesario.

Esto ya sabemos que no sucederá mientras que el oro sea el agente simbólico del privilegio y de la injusticia. Los hijos del trabajo serán arrancados de sus hogares, y de los brazos de sus amantes padres, para servir de carne de cañón, como decía el tirano Napoleón I, mientras que el hijo del poderoso permanecerá muellemente reclinado en el seno del vicio y de la holganza, disfrutando de toda clase de placeres y comodidades, importándole poco que el soldado proletario viva bajo la vara del cabo ó el sable del oficial, expuesto á la inclemencia de las estaciones, guardando los suntuosos alcázares donde los tiranos celebran sus inmundas bacanales, ora durmiendo sobre el lodo en los campamentos, ora matando sin causa ni voluntad á sus hermanos, ó siendo muerto por ellos en los sangrientos campos de batalla.

¿Y porqué esta diferencia? Es de mejor condición ó fabricado de mas preciosa materia el hijo del poderoso que el del jornalero?

Oh! injusticia de las clases privilegiadas Oh! ventaja de las castas, cuanto durareis sobre la tierra!

Oh! infame é hipócrita siglo XIX! ¿Cuándo se despejará la incógnita del odioso problema que se encierra en tus podridas entrañas?

Para vosotros, hijos del Trabajo, honrada clase proletaria, verdadero Judío errante de la Humanidad, que andas, andas y andas, buscando la luz de una estrella, hasta el presente oscurificada, el siglo XIX no tiene mas que esta terrible sentencia.

Para los ricos.....*todo*!!!

Para vosotros..... *nada*!!!

La Comisión de la Asamblea Democrática Republicana Federal, nombrada para estudiar los medios de mejorar las condiciones de las clases jornaleras y encargada de redactar un proyecto de bases económico-sociales, y que se reúne todos los domingos de 2 á 4 de la tarde con el antedicho objeto, ha invitado al Consejo Federal de la region es-

pañola de la Asociacion internacional de trabajadores, á que envíen uno ó mas delegados de su confianza, para oírles y poder llenar de este modo mas dignamente su cometido.

El Consejo ha rehusado cortesmente responder á este llamamiento, fundándose en las atendibles razones que aparecen en la comunicacion inserta en el número 2 de nuestro colega *La Emancipacion*; documento importante que sentimos no poder insertar integro en nuestras reducidas columnas, pero cuya lectura recomendamos á toda la clase obrera.

El Consejo federal ha estado digno y consecuente con sus ideas, negándose á tomar parte en la discusion de un proyecto que casi se parece á una transaccion.

A nosotros nos duele que una delegacion del partido republicano, cuyo lema es *Igualdad, Libertad y Fraternidad*, cuyos principios creemos deban tender á la completa nivelacion de las llamadas clases, y á la abolición de todo privilegio odioso, de todo repugnante protectorado, se ocupe en discutir esos proyectos siempre tan insignificantes como pomposos, tan propios del rutinarismo doctrinario de los viejos partidos y que respecto de los grandes males sociales son lo que se llama *pañños calientes*, respecto á ciertas enfermedades.

Nosotros, que procedemos del partido republicano, sentimos que este, para mejorar la condicion de las clases jornaleras, no haya encontrado otro medio que formar y discutir reglamentos.

Cuando la miseria es tan apremiante, cuando en la estacion de las labores, cual es la presente, la mayoría de los obreros no tiene en que ocuparse y carece de pan, de vestido y hasta de albergue; cuando enfrente de la abundante y rica cosecha, *acaparada* ya por los fieros especuladores, se presenta terrible y aterrador el funesto espectro del ¡HAMBRE! cuando el mal no admite espera, ponerse á estudiar proyecto de mejoras, de tardía aplicacion por lo ménos, porque estudio supone dilacion, se parece á la feliz ocurrencia del gobierno moderado, que cuando ocurrió la terrible sequía de los siete años en las provincias de Valencia y Alicante, en vez de aliviar la suerte de los que por aquel desastre padecian mandó escribir una memoria para averiguar las causas físicas de la falta de las lluvias.

La Comisión de que nos ocupamos se reúne una vez por semana á llenar su cometido. ¿Cuántas semanas se necesitarán para formar un reglamento

que ponga término á la angustiosa situacion de la clase obrera, y cuantos infelices no se habrán ya muerto de hambre cuando se termine aquella obra!

El mal está á la vista, se conocen sus causas y no se ignora su remedio; pero el aplicarle no entra en las miras, en los principios, ni en las creencias políticas de los hombres de ningun partido determinado.

Solo curarán los males de la desgraciada clase proletaria los que arrojando esas ridiculas mascararas conque en la arena pública á figurar se presentan y que se denominan absolutistas, sectarios del progreso, moderados de todos colores y republicanos de todas formas, sientan arder en sus corazones el fuego santo del AMOR á sus semejantes, cumplan con sublime abnegacion los preceptos naturales de la FRATERNIDAD que la RAZON aconseja, y contesten cuando se les pregunte á qué partido pertenecen. *Nosotros somos partidarios de la HUMANIDAD.*

Volvemos á consignar aquí lo que en nuestro primer número dijimos.—La clase proletaria no tiene que esperar nada de ningun partido.

Un grande hombre va á contestar por nosotros.

José Mazzini, el grande apóstol de la idea republicana, el hombre que hace cuarenta años está trabajando por la libertad de su patria y por la del mundo entero, casi solo y con sus propias fuerzas y recursos, cansado de sembrar para solo recoger apostasias, decepciones, ingratitudes, y desengaños, dice las dolorosas palabras siguientes en una carta dirigida el año último á los estudiantes suizos de la Universidad de Brigne.

«La generacion presente concibe y comprende los grandes pensamientos. Si la llamais, la tendreis á vuestro lado, y combatirá con ardor por la idea de que se apasiona. Pero es incapaz de llevar á cabo ninguna grande obra, porque aún tiene en su alma mucho amor propio, mucho egoísmo, mucho odio y mucho deseo de venganza.»

Estos son los vicios característicos de los partidos políticos de todo el mundo.

El partido de la Humanidad debe carecer de ellos, y el individuo que los posea arrojarlos con horror.

Porque solo despojándose de los vicios y crímenes de los viejos partidos, podrá llegarse á constituir el nuevo.

CONFERENCIAS POPULARES.

A.

EL CAPITAL Y EL TRABAJO.

I.

EL CAPITAL ILEGAL.

(Continuación.)

El capital ilegal responde solo al crimen; él, temeroso de la justicia eterna, porque tiene conciencia de su anómalo estado, de los delitos que comete, para acallar los gritos de reprobación, que de su conciencia y la conciencia general parten, arrojase en el piélago del vicio y de crimen en crimen, de ferocidad en ferocidad, de absurdo en absurdo no otra cosa hace, no otro acto ejecuta, que ese bandolerismo despiadado, peor mil veces aún que el latrocinio vulgar, que en los caminos comete el miserable para quien tiorra y virtud cifradas se hallan en el oro que ocupa al desgraciado viajero.

El capital ilegal, responde solo a subvenir las necesidades del brutal despotismo, del absolutismo villano; él, creado a costa de dilapidaciones y amañes, de robos y de fraudes, de estafas y mentiras, fuerza es que abrigue las mas irritantes ideas de opresión, porque como el criminal, teme, con razón, teme la consecuencia del libre examen de su modo de ser.

Por eso es arbitrario, por eso como el avaro que cuenta mil y mil veces el oro que amontonó para saber si está completo, porque no se fia ni aún de sí propio, en derredor de sí estiende su mirada y abarcando su tesoro mal dice a la humanidad por el solo temor que le produce la para el terrible idea de que pueden arrebatárselo.

El capital ilegal responde solo a la satisfacción cumplida de los mas brutales gozes, por eso él olvida el amor de padre para convertirse en tirano de sus hijos a los que en vez de considerar maltrata y envilece.

Mirad sinó esos padrones de ignominia de la sociedad moderna que se llaman casas de maternidad y decidme si en los semblantes de los infelices albergados no hallais esas lineas, distintivo de la aristocracia y mesocracia.

Allí abandonados, por sus inicuos padres al nacer, estan hacinados como mercancía, entregados a la mercenaria nodriza que mal puede dar cariño, cuando se vende, que mal puede lactar con provecho cuando su alimento es mezquino y dañoso.

El capital ilegal responde solo a la destruccion humana pues que absorbidos los tesoros por unos cuantos los demas tienen que perecer.

El es el inventor de los martirios del pobre, que sufridos pacientemente conducen al no sér, que siendo imposible sostenerlos llevan como término lógico, por el dolor del padecer y la envidia del gozar de los demás, por el deseo de adquirirlo viendo lo fácil que es usando los medios que los demás usaron, al presidio, al garrote.

Entrad en uno de esos mal llamados establecimientos penales, observad al presidiario y decidme si hallais otra clase de seres que ó pobres de solemnidad, ó individuos de la clase media, es decir ó brutos ó sabios. Si sabios, nosotros los hemos visto; hombres hemos hallado en ellos, grandes pendolistas, latinos consumados, dibujantes de mérito, escritores de rara y pasmosa habilidad al lado de bestias sin mas conocimiento que saber robar un reloj en una plaza pública, ó asesinar fria y despiadadamente por tres duros enmedio de una carretera y en el silencio de la noche a cuatro infelices jornaleros.

El capital ilegal es anárquico.

El funda esas asociaciones tenebrosas en las que se combate toda idea de autonomia, él forma esas bandadas de caribes que como carneíeros buitres se arrojan sobre el indefenso obrero porque tuvo la desgracia de desagradar a su señor.

Y todo porque si de estos medios no se vale cree él y cree con cordura que habrá de sucumbir perdiendo su codiciado tesoro.

Mas ¡ay! que no han de valerle sus ardidés, la hora se aproxima y entonces, ¡ay! de él y ¡ay! del que le proteja ó encubra, que todos sufrirán igual castigo pues que todos se hicieron solidarios de igual crimen.

Entretanto obreros, trabajemos sin descanso siendo el lema de nuestra bandera. ¡Guerra! ¡Guerra! ¡Guerra! ¡Guerra! al capital ilegal.

(Se continuará.)

EL FIN Y EL OBJETO

DE

LA INTERNACIONAL,

con aplicacion a España.

(Continuación.)

La Internacional aspira a la destruccion de todo Estado. Esta absurda proposición, intencionadamente presentada, no tiene mas objeto que hacer alarmante la federación de las clases obreras y concitar en contra suya el odio de la gente acomodada, suponiendo que el lema y divisa de los internacionales es el robo, el pillaje y la destruccion de cuanto actualmente existe. La proposición, tan hábil como

insidiosa, no deja de producir sus efectos; pero un poco de tiempo y de experiencia, demostrarán toda su falsedad y la mala fé que la distingue.

Hace algunos años la palabra *República* era un signo de terror y espanto. El pronunciarla causaba miedo y la idea de que pudiese llegar a ser gobierno, erizaba los cabellos de la generalidad. República era sinónimo de todo lo malo, de todo lo perjudicial. Aún hoy día, en el lenguaje familiar dicen algunos individuos para significar lo desordenado de una casa ó familia, esta brutal espresión:—*Esto es una República*.

Pero el conocimiento de causa, la experiencia y el progreso de las ideas han hecho que ya no asuste a nadie la República y que excepto los que tienen interés en lo contrario, todos crean en la posibilidad y conveniencia de aquel gobierno.

Cuando la Internacional se halle constituida en todas partes, cuando forme un cuerpo poderoso y compacto y cuando sean conocidas las ventajas que proporciona, ya se cambiará de opinión respecto al miedo que hoy causa.

No negamos que considerada la Internacional como cuerpo político, trate, en llegando a ser poder, de destruir el Estado actual; pero entiéndase bien, será el Estado anómalo y vicioso de la sociedad, no el Estado Nación, ó sea la agrupación de todos los ciudadanos, como maliciosamente se ha pretendido afirmar.

En esto no hará mas que imitar la conducta de los partidos que han venido sucediéndose desde el principio de nuestras estériles y mal llamadas revoluciones, en las que el último destruía lo hecho por el anterior.

Pero la Internacional no viene a destruir el Estado en el sentido que presentan algunos estúpidos y mal intencionados, que pretenden alucinar y asustar a las almas débiles para seguir explotándolas.

Los que procuran realizar la institución del verdadero progreso destruyendo el reinado del abuso y de la injusticia, anulando la explotación del hombre por el hombre, estableciendo la religión de la Razon y de la Naturaleza sobre las mitologías ridículas del viejo mundo; los que a las abusivas y bárbaras legislaciones actuales opondrán el sencillo código de la Moral universal, que todos conocen, que todos sienten, pero que no se impone; los que al gobierno centralizador, socialista de mala especie, y aniquilador de las naciones le reemplaza con el gobierno del pueblo por el pueblo, gobierno autónomo de la localidad, el mas sencillo, el mas justo, el menos

costoso, esos no pretenden ciertamente hundir los Estados hasta el cimiento, quemar las bibliotecas como los soldados de Omar, destruir a piquetazos los monumentos arquitectónicos y mutilar las estatuas de Grecia y Roma como los Hunnos y los Godos, ni confundir a la humanidad como en el siglo V en el profundo caos de la ignorancia y de la barbarie.

Los que en el orden moral establecen la igualdad ante el trabajo, objeto y fin de la humanidad, los que quieren devolver al hogar doméstico las virtudes que han arrojado de él, el vicio, el afán del lujo, el orgullo y esa immoderada sed de goces y placeres que es el distintivo de nuestro siglo, no irán seguramente a destruir los lazos de la familia, a anular por completo los derechos y deberes que unen a sus individuos, ni a ponerles a nivel de los animales, buscando el trabajo por instinto, como medio de conservación y como recurso para satisfacer sus necesidades y sus apetitos.

¿De dónde han salido las erróneas aspiraciones que se atribuyen a la Internacional? ¿Qué fundamento tienen esos absurdos que se pronuncian y se oyen en el seno de la Asamblea Nacional, con ofensa del sentido común y de aquella reunión tan digna del más profundo respeto?

Han salido de los labios desautorizados de los enemigos de todo verdadero progreso y que encumbrados desde el polvo en que yacían ayer, reniegan hoy de los que les ayudaron a subir y hallan muy cómodo que continúe el reinado del agio y del monopolio. Se han pronunciado como la desesperada expresión de los que ven desaparecer las abusivas costumbres de los pasados siglos illeales a establecerse el imperio de la sana razón y la verdadera justicia.

Y la base de tales barbaridades, (no queremos darlas otro nombre,) está en esos infames documentos, apócrifos, atribuidos a la Commune de París, en los últimos días de su existencia, escritos bajo inspiración de los que han puesto la tea y el puñal, en manos de unos cuantos bandidos, para desvirtuar y hacer odioso aquel gran movimiento y tener un pretexto para llevar a cabo las horribles medidas que tienden a aniquilar la libertad en Europa.

(Se continuará.)

El domingo 25 se reunió la sección de impresores de «La Internacional» tomando varios acuerdos de importancia de que pueden enterarse los individuos en Secretaría.

Saludamos cordialmente a nuestro apreciable colega *El Cuarto Estado* y le damos las más expresivas gracias por su fina atención.

Declaración importante.

«De modo que la vida de los pueblos y de las clases menesterosas, es una vida con intermitencias, de síncope, mortales. Para los proletarios es un poquito de pan para que no se mueran de hambre, pero un poquito de pan de cebada; y para los empresarios, manjares sabrosos y succulentos, oro, papel, valores; mientras, que para los ayuntamientos, señores, no hay nada, pues en último término vendrán a quedarse como nuestro padre Adán, (sin camisa.) Tal sería el resultado final, que no tiene nada de próspero ni apetecible.»

Esto ha dicho en el Senado, el senador Ríos y Rosas.

El domingo celebró una reunión en el Circulo de la Union Mercantil, la Asociación general de Propietarios en unión de la comisión encargada de examinar y cumplir las bases para constituir una Asociación general de trabajadores y productores, para asegurar el trabajo y mejorar la condición del obrero al propio tiempo que favorecer el aumento de la producción y preservarla de la crisis que la enervan y paralizan en determinadas circunstancias.

Después de leídas las bases se abrió discusión sobre ellas, haciendo uso de la palabra algunos oradores en defensa y apoyo del vastísimo pensamiento en que descansan las referidas bases.

Antes de levantarse la sesión se acordó fueran impresas estas y repartidas entre los socios para que, estudiadas detenida y concienzudamente por los mismos, se pudiera llegar a un resultado satisfactorio para las clases productoras.

Esto leíamos en un diario del 15, *La Opinion Nacional*, y como quiera que ni en él ni en otro colega hayamos visto las bases de que hace mérito, ni si se ha tomado algún acuerdo bien en sentido práctico ó teórico, para remediar al proletariado deseáramos senos contestara para no tener derecho a decir que las tales reuniones son una mera fórmula y una apariencia de que se hace algo.

Escrito nuestro anterior suelto sobre «La Asociación general de productores» leemos en *La Opinion Nacional* del 28.

«El jueves 29, a las dos de la tarde, continuará la discusión de las bases para la Asociación general de productores en el salón del teatro de la Al-

hambra. El debate promete ser animado y de gran interés, por la importancia de las cuestiones económicas a que han dado lugar algunas enmiendas propuestas.»

«Suponemos que esta circunstancia lleve una gran concurrencia de personas de todas las clases, y principalmente de la industria, del comercio y de las artes.»

Como procuraremos asistir y nuestro periódico entra en prensa los jueves por efecto de su gran tirada reservamos dar detalles y nuestra opinión hasta nuestro cuarto número.

Dice *La Opinion Nacional* del 28.

«La huelga en que se habían declarado los trabajadores de una de las fábricas de Mataró ha terminado satisfactoriamente, volviendo los obreros a sus talleres, sin escuchar las pérdidas sugerencias de algún agente de la «Internacional» que entre ellos se encontraba.»

A medida que los obreros van conociendo los planes de dicha asociación, se apartan de ella con una cordura digna de todo encomio, y a la que deben indudablemente la salvación de sus intereses.»

Felices intereses que tan gran encomio merecen.

Esto solo nos faltaba a los pobres obreros. Con otro aplauso como ese quedamos lucidos.

Si nos ha referido que hay dueños de imprenta que despiden a los operarios por el HORRIBLE DELITO de pertenecer a LA INTERNACIONAL. Cási no queremos creerlo. ¿Es posible que llegue el odio a esa institución, pacífica y legal hasta el extremo de privar de los medios de ganar honradamente y con su trabajo la necesaria subsistencia a los afiliados a la misma? ¿Qué idea tan triste dan estos actos de los que talejecutan!

Y luego se dirá que los internacionales quieren matar la patria, la familia, la propiedad. ¿Quiénes son los que tal quieren hacer, ellos ó los amos discolos é intransigentes...?

Hemos leído un cartel anunciando una función de toros en la plaza de esta capital que serán lidiados por una cuadrilla de niños que han trabajado ya en otras plazas. Causa horror y repugnancia que en este espectáculo, ya tan odioso cuando en él toman parte hombres, se presenten delante de una fiera, exponiendo sin maldita la gracia ni utilidad ni moral, niños que mejor estarían aprendiendo un oficio en el que fueran dignos de sí y de la sociedad, en vez de exhibirse como objeto de curiosidad ante un público que solo viciado como está, puede aplaudir el crimen, que tal puede llamarse esponer la vida de pequeñas criaturas.

Imprenta de Serafin Landáburu,
Plaza de los Carros 2 bajo.